

## IGNASI LABASTIDA I JUAN / CREATIVE COMMONS Y ACCESO ABIERTO EN EL ÁMBITO ACADÉMICO

### Introducción

En estos últimos años hemos visto cómo ha irrumpido con fuerza en el ámbito académico la batalla del *copyright* (Patry, 2009): la lucha de los titulares de los derechos de propiedad intelectual por proteger sus contenidos de la reproducción y la difusión masiva no autorizada. La facilidad para reproducir y difundir cualquier contenido ha provocado que se ponga en jaque el sistema tradicional. Hasta ahora la solución ha sido ampliar los períodos de vigencia de los derechos de propiedad intelectual (Gompel y Hugenholtz, 2008), instaurar leyes para restringir el acceso a internet a los supuestos infractores de los derechos de propiedad intelectual o crear campañas antipiratería con mensajes sesgados y amenazantes. Esta lucha también ha afectado al entorno académico: universidades acusadas de piratería o llevadas ante los tribunales, especialmente por infracciones en el entorno digital; denuncias de plagio entre docentes, investigadores, alumnos... Pero no todas las soluciones apuestan por la criminalización o la prohibición. Desde hace más de una década se han creado herramientas para que los autores y los titulares de derechos que quieran, puedan compartir sus obras concediendo, *a priori*, que los usuarios puedan utilizar sus contenidos.

Estas herramientas tienen su origen en el *software* libre y en la filosofía *copyleft* de principios de los ochenta. Con ellas se han creado nuevos sistemas para compartir y difundir el conocimiento; además de respetar los derechos de autor, y así se hace pedagogía en positivo acerca de la propiedad intelectual reforzando la idea de que el autor puede decidir cómo quiere divulgar su obra y ejercer sus derechos. Podríamos englobar este nuevo sistema de difusión bajo el término «*open*». Estas iniciativas no buscan eliminar la propiedad intelectual, sino lograr un cierto equilibrio entre los derechos de los autores y de los titulares, de un lado, y los derechos del público, de otro. Estas iniciativas se han extendido al mundo académico y vemos cómo aparecen publicaciones que permiten una difusión y una reutilización de los contenidos más allá de lo que permiten las leyes aplicables y contenidos educativos abiertos y gratuitos. Pero antes de entrar a conocerlas, hay que recordar los principios básicos de la propiedad intelectual.

### La propiedad intelectual, los derechos de autor

El término «propiedad intelectual» incluye diferentes derechos sobre creaciones. En algunos países la propiedad intelectual incluye la propiedad industrial (patentes, marcas y similares), pero aquí nos centraremos en los derechos de autor y derechos afines (los que se otorgan a personas naturales o jurídicas que intervienen en la difusión de las obras: intérpretes, productoras, organismos de radiodifusión, etc.). Un autor, por el mero hecho de crear una obra, goza del derecho exclusivo de decidir cómo se debe divulgar y utilizar dicha creación, salvo excepciones; son las llamadas «limitaciones al derecho de autor» (en el ámbito anglosajón *fair use* o *fair dealing*).

Los derechos de propiedad intelectual son de dos tipos: los derechos personales o morales y los patrimoniales o de explotación. Los primeros son intransferibles y sirven para exigir el reconocimiento de autoría o la integridad de la obra. En algunos países, como en España, estos dos derechos morales no caducan nunca. Los derechos de explotación incluyen la reproducción, distribución, transformación o comunicación pública (el *copyright*). Estos sí que son transferibles. Cualquier uso que se quiera hacer de una obra debe ser autorizado por su titular, que en principio es el autor, a menos que los haya cedido a otra persona natural o jurídica. Sin embargo, hay algunas situaciones en las cuales no es necesario pedir una autorización, ya que las leyes de propiedad intelectual recogen unos límites o excepciones para equilibrar los derechos de los autores con otros derechos, como la libertad de expresión o el derecho a la información.

Los derechos de explotación tienen un período de vigencia finito, que actualmente se extiende a toda la vida del autor más setenta años después de su muerte. Después de la defunción del autor, sus herederos se convierten en los titulares de los derechos y son ellos quienes deben autorizar la utilización de la obra, salvo en los casos citados. Cuando una obra ya no está protegida por los derechos de autor decimos que se encuentra en el dominio público, pero no existe un dominio público universal, pues el plazo de protección de las obras no es igual en todas las jurisdicciones y ha ido variando a lo largo del tiempo. Este hecho da lugar a que una misma obra se pueda utilizar libremente en un territorio pero





I. LABASTIDA  
I JUAN /  
CREATIVE  
COMMONS...

que necesite de autorización en otro. Hoy en día, en el mundo virtual donde las fronteras geográficas prácticamente no existen, esto provoca muchos problemas (Yu, 2003). Como ya se ha dicho, la propiedad intelectual no solo otorga derechos a los autores, sino que también incluye los llamados «derechos afines» o «conexos» destinados a personas que participan en la difusión de obras, como los intérpretes o los productores que reciben el nombre genérico de prestadores. Los derechos que se les otorgan tienen una duración que va desde los setenta años a partir de la difusión para una interpretación a los quince años de protección para los fabricantes de bases de datos. Aunque el paso al dominio público está establecido por las leyes de propiedad intelectual, vemos cómo muchas instituciones restringen el uso de digitalizaciones de obras en el dominio público o reclaman derechos de propiedad intelectual sobre estas digitalizaciones. Al tratarse, generalmente, de reproducciones sin ningún tipo de originalidad, no pueden ser

consideradas como obras y por lo tanto no es posible reclamar nuevos derechos sobre estas. El proyecto *Europeana* deja claro en su Carta del Dominio Público que «la digitalización del contenido del dominio público no crea nuevos derechos sobre él. Las obras que forman parte del dominio público en forma analógica siguen siendo parte de él una vez hayan sido digitalizadas».

En referencia a las excepciones o limitaciones a los derechos de autor, tampoco existe una armonización internacional. En 2001 la Unión Europea lo intentó con un listado de recomendaciones que cada Estado trasladó a su respectiva legislación, lo que ha provocado que un uso pueda ser autorizado en un Estado y no serlo en otro (Xalabarder, 2009). En el Estado español, tenemos excepciones que permiten que una persona física pueda realizar copias privadas para su uso personal, un investigador pueda utilizar fragmentos de otras obras para incluirlo en una obra propia o que un docente pueda mostrar pequeños fragmentos de obras ajenas para ilustrar su actividad educativa en el aula. También hay excepciones para informar, parodiar o fotografiar obras que se hallan de forma permanente en la esfera pública.

Pero si queremos utilizar una obra más allá de lo que permiten las excepciones y limitaciones, deberemos pedir la pertinente autorización al titular de la obra o bien utilizar obras cuyo autor o titular ya ha concedido el permiso *a priori* mediante las llamadas «licencias públicas», como las que ofrece la organización estadounidense Creative Commons.

### El sistema de licencias de Creative Commons

Como consecuencia de un litigio sobre la extensión del plazo de protección de los derechos de propiedad intelectual que llegó hasta el Tribunal Supremo de los EE. UU. (Lessig, 2004), en 2001 nació la organización sin ánimo de lucro Creative Commons, cuyo objetivo principal es crear la infraestructura necesaria para compartir cualquier creación de manera legal. Posiblemente el proyecto más conocido es el sistema de licencias que fue presentado en diciembre de 2002 y que se expandió por todo el mundo mediante una red de

instituciones afiliadas que se han dedicado a promoverlas y a hacer las adaptaciones legales y las traducciones a los diferentes idiomas.

Las licencias de Creative Commons son unas herramientas legales concebidas para indicar qué se puede hacer con una determinada obra o prestación más allá de lo permitido por la ley vigente en cada caso sin tener que pedir permiso al autor o al titular de los derechos. Hay que recordar que en ausencia de aviso legal se debe entender que se mantiene el régimen de «todos los derechos reservados», es decir que si alguien quiere utilizar un determinado contenido debe pedir la correspondiente autorización. Por lo tanto todos aquellos materiales que encontramos en el entorno digital sin indicaciones y a los cuales accedemos de manera gratuita, no pueden ser utilizados libremente. Es por esta razón por la que surgió la

necesidad de tener una herramienta legal para indicar que lo que se ofrece de manera gratuita también puede ser utilizado libremente en determinadas condiciones y respetando algunos

derechos, permitiendo crear y difundir obras derivadas sin finalidad comercial. Así, los derechos morales no quedan afectados y, en especial, el reconocimiento de autoría y la integridad de las obras.

Cualquier obra o prestación que se difunde mediante las licencias de Creative Commons puede ser reproducida, distribuida y comunicada públicamente siempre que se reconozca la autoría o la titularidad de los derechos y su uso no tenga una finalidad comercial. Actualmente desde Creative Commons se ofrecen seis licencias que ofrecen la posibilidad de ir concediendo un uso más amplio que este. Hay licencias que permiten que las obras puedan ser explotadas comercialmente sin tener que pedir permiso al autor o al titular de los derechos, y licencias que permiten que se hagan obras derivadas a partir de las obras o prestaciones originales. Cuando se permite la generación de obras derivadas, también se puede requerir que las nuevas obras se difundan con la misma licencia o en las mismas condiciones, en aplicación de la condición clave del *copyleft*: «te dejo crear a partir de mi obra de manera libre si tú permites lo mismo en tu nueva creación».

El uso de las licencias es gratuito, no hay que pedir permiso ni registrarse. Se pueden aplicar a cualquier creación, en cualquier formato, susceptible de ser protegida mediante la propiedad intelectual. El único requerimiento es especificar qué licencia se está utilizando y quién es el titular de los derechos de explotación para que el usuario pueda pedirle más usos de los permitidos *a priori* por la licencia. En esta última década, el uso de estas licencias se ha extendido rápidamente convirtiéndose en la herramienta legal básica para los proyectos de apertura en el entorno académico.

### Los movimientos de apertura en el entorno académico

Con la irrupción de internet y las tecnologías que han reducido los costes de reproducción, han aparecido nuevas fórmulas para difundir los contenidos y llegar a un público más amplio. Hay que destacar el movimiento del acceso abierto, que apuesta por difundir los resultados de la investigación de manera gratuita y sin barreras tecnológicas ni legales. Esta iniciativa recibe el nombre de «acceso



Logotipo de  
Creative Commons.

abierto» (*open access*) y se fundamenta en la Declaración de Budapest, publicada en febrero de 2002 y actualizada en 2012. Aunque ya existían proyectos de difusión en abierto, se considera el origen de la situación actual del acceso abierto, la existencia de repositorios y revistas de acceso abierto, las dos estrategias planteadas en 2002 para lograr el objetivo de tener todas las publicaciones científicas en abierto.

La primera estrategia fue el llamado «autoarchivo». Se debían crear las condiciones para que cualquier autor pudiera archivar y difundir una copia de cualquier texto de su autoría, una vez revisado, y que hubiera aparecido en una publicación científica. El autoarchivo tiene como objetivo ofrecer una vía alternativa al lector que no pueda acceder a la publicación mediante pago o suscripción. En el hipotético caso de que todos los autores ofrecieran una copia de sus publicaciones mediante este sistema no sería necesario estar suscrito a ninguna de ellas ni pagar por acceder porque siempre sería posible encontrar una versión gratuita. De esta manera se pretendía presionar a las revistas para que cambiaran su modelo de publicación. La segunda estrategia, derivada de la anterior, consistió en crear nuevas revistas que no restringieran el acceso a los contenidos mediante pago o suscripción permitiendo la reutilización de dichos contenidos de una manera amplia. Además se propuso ayudar a las revistas existentes a hacer la transición hacia este nuevo modelo, pues uno de los principales problemas que plantea es su sostenibilidad. Si no hay ingresos por acceder, ¿cuál es el modelo de negocio para recuperar los gastos de la publicación? De hecho en la misma declaración ya se apuntaba que sería necesario explorar diferentes modelos.

#### Situación actual del acceso abierto

Hoy en día, hay miles de repositorios que ofrecen a los autores la posibilidad de depositar copias de sus contribuciones científicas de acceso gratuito. La mayoría de las instituciones donde se realiza investigación poseen un repositorio institucional o consorciado donde se ofrece su producción científica. También hay comunidades científicas que tienen sus propios repositorios centrados en una o varias disciplinas, son los llamados «repositorios temáticos». Finalmente están los llamados «repositorios recolectores» que, como su nombre indica, recolectan los datos de repositorios institucionales y temáticos para agruparlos geográficamente o por ámbitos. En los recolectores no se depositan las obras sino que sirven para dirigirnos al lugar donde reside la copia de la publicación.

Para poder autoarchivar su obra, los autores deben poder mantener los derechos de explotación para reproducir su artículo y ponerlo a disposición del público, o tener la autorización de la revista en el caso que los autores transfieran todos sus derechos al publicar. Si hace unos años esto era impensable, actualmente los editores incluyen el permiso de autoarchivo en los textos de cesión. Este permiso puede tener alguna restricción con respecto a la versión que se puede autoarchivar. En algunos casos se permite difundir la misma versión publicada, pero en otros solo se puede utilizar la versión aceptada pero sin el formato final de la revista, o en casos más extremos solo está autorizada la difusión de la primera versión que se envió a evaluar. Además, el permiso para ofrecer acceso público puede incluir la condición de que este no se ofrezca hasta que haya transcurrido un periodo de tiempo que puede ir desde los

tres meses a los cinco años, pero que generalmente no es inferior a los doce meses. Este periodo de tiempo recibe el nombre de embargo.

Aunque la mayoría de revistas permiten algún tipo de autoarchivo, aún vemos cómo el número de artículos disponibles en los repositorios sigue siendo muy inferior al número total de los publicados. Para incrementar la utilización de los repositorios e incentivar el autoarchivo empezaron a aparecer recomendaciones, que se convirtieron en requerimientos para asegurar su cumplimiento. En el año 2006, la fundación británica Wellcome Trust incorporó la obligación a los beneficiarios de sus ayudas de ofrecer en acceso público una copia de cualquier publicación resultante de la investigación que financiara. De hecho no era el primer mandato que aparecía, pero sí el primero de una agencia de financiación. A partir de entonces otras agencias similares y administraciones públicas han ido adoptando políticas referentes al autoarchivo.

Desde diciembre de 2011, en España, está en vigor la Ley de la Ciencia que establece que los investigadores financiados con fondos públicos deben poner a disposición del público una copia de cualquier artículo antes de que haya transcurrido un año desde su publicación. Aunque la ley cuenta con varios años, hasta la última convocatoria del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación, a finales de 2013, no se había hecho referencia a esta obligación legal. La Comisión Europea (C. E.) también lo demanda, aunque reduciendo el plazo de difusión pública a seis meses en algunas disciplinas. De hecho, en 2008 la C. E. inició un programa piloto en siete áreas del 7.º Programa Marco que, ahora, ha extendido a todas las áreas del programa Horizon 2020, en vigencia desde enero de 2014.

Con estas políticas se fomenta la primera estrategia planteada en Budapest hace más de una década, aunque deberíamos también analizar qué ha ocurrido con la segunda estrategia. Durante esta última década han aparecido múltiples revistas en acceso abierto, que ofrecen sus contenidos de manera gratuita y que además ofrecen algún grado de reutilización más allá de lo permitido, en principio, por las leyes de propiedad intelectual. Entre las más exitosas hay que destacar las de PLoS (Public Library of Science), las de BioMed Central o de la editorial egipcia Hindawi. Todas ellas se caracterizan por usar la licencia de reconocimiento de Creative Commons, que permite la reutilización del contenido sin restricciones siempre que se reconozca la autoría y se mantenga la integridad del texto. Las editoriales tradicionales también han explorado este nuevo modelo: Springer adquirió en 2008 BioMed Central a la vez que creó una serie de revistas bajo el programa Springer Open; Elsevier también tiene títulos en acceso abierto y la editorial de la revista *Nature* creó en 2011 *Scientific Reports*.

La mayoría de estas revistas han apostado por el mismo modelo de negocio: poner una tarifa por publicar; es decir, que quien publica, paga de modo que los investigadores deben utilizar fondos de sus proyectos de investigación para asumir este coste. De hecho, hacer pagar a los autores por publicar no es nuevo sino que ha existido siempre en algunas revistas de acceso por suscripción.

Pero el acceso abierto no significa que el autor deba pagar, sino que el lector puede acceder sin restricciones a los resultados de la investigación y puede reutilizarlos. Por esta razón, hay revistas en acceso abierto que no piden ningún pago por publicar porque ya disponen de otros modelos para financiarse. Entre estos modelos

I. LABASTIDA  
I JUAN /  
CREATIVE  
COMMONS...



I. LABASTIDA  
I JUAN /  
CREATIVE  
COMMONS...

destaca el proyecto SCOAP3 liderado por el CERN y puesto en marcha en enero de 2014, por el cual se ha repartido el coste de las publicaciones entre los países participantes mediante un sistema de ponderación, permitiendo que nueve revistas de Física ofrezcan sus contenidos en acceso abierto sin pago.

Aunque la mayoría de las políticas referentes al acceso abierto son políticas de acceso público, ya que solo exigen que se haga una difusión pública de los resultados siguiendo la estrategia del autoarchivo, también se incluyen fondos específicos para sufragar los posibles gastos de publicación en revistas de acceso abierto. Con la aparición de estos fondos surgió el llamado «modelo híbrido», ofrecido actualmente por la mayoría de las editoriales tradicionales. Este modelo consiste en ofrecer a los investigadores la posibilidad de que su contribución esté en acceso abierto (mediante alguna de las licencias de CC), aunque el resto de la revista se mantenga bajo suscripción. El coste del modelo híbrido, en muchos casos, supera el coste de la publicación en una revista de acceso abierto real.

En algunas disciplinas los resultados de la investigación no aparecen en revistas, sino que se publican en monografías. Por esta razón están surgiendo nuevos proyectos de publicación de monografías en acceso abierto como son, entre otros, Knowledge Unlatched, un proyecto de colaboración entre bibliotecas para hacer sostenible la publicación en acceso abierto, u OAPEN, una biblioteca de libros académicos, principalmente de Humanidades y Ciencias Sociales, que se ofrecen digitalmente de forma gratuita con licencias públicas y se pueden adquirir en formato impreso.

## Conclusión

Por un lado vemos cómo las modificaciones de las leyes de propiedad intelectual se han decantado por ampliar los plazos de protección y proteger a los titulares de los derechos, que en algunos casos no son los autores. Mientras que, de otro, los mandatos o políticas de acceso abierto parece que se están consolidando, y de hecho se están extendiendo a otros resultados de la investigación como los datos. Así pues, vemos que se fomenta el acceso del público a los resultados de la investigación financiados con dinero público, pero se restringen algunos usos que previamente podían estar recogidos en alguna excepción o limitación. En la mayoría de casos queremos que las obras académicas (docentes y de investigación) tengan una amplia difusión e incluso reutilización siempre que se reconozca su autoría. Por esta razón, es necesario fomentar el uso de licencias públicas y el respeto a los derechos morales de los autores, evitando cualquier tipo de plagio. El hecho de difundir abiertamente una obra facilita la detección de malas prácticas ya que hay mucha gente que puede identificar la obra original de la obra plagada por haber accedido previamente a ella. Por otro lado, la complejidad de las leyes y las excepciones existentes puede ser evitada mediante el uso de las licencias que permiten claramente una amplia utilización de los contenidos en el ámbito académico.

I. L. J.—OFICINA DE DIFUSIÓ DEL CONEIXEMENT.  
CRAI, UNIVERSITAT DE BARCELONA